

II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Algunas puntuaciones acerca del masoquismo.

Rivas, Daniela Elizabeth.

Cita:

Rivas, Daniela Elizabeth (2010). *Algunas puntuaciones acerca del masoquismo. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-031/848>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eWpa/gge>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ALGUNAS PUNTUACIONES ACERCA DEL MASOQUISMO

Rivas, Daniela Elizabeth
Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

El presente trabajo se encuentra enmarcado en el proyecto UBACyT (P-805): "Alcances y actualidad del concepto de compulsión. Su relación con las adicciones". El objetivo del mismo será abordar ciertos ejes de lectura en torno a la problemática del masoquismo y para realizar dicho propósito nos valdremos del trabajo de Deleuze sobre el lenguaje erótico de Masoch y de algunas puntuaciones claves de Lacan acerca del masoquismo en los Seminarios X (1962/63) y XVI (1968/69). Nos valdremos tanto de Deleuze como de Lacan para poder caracterizar tanto la posición masoquista como su producción literaria e intentar rescatar los cruces y relaciones que se establecen entre ellos. Asimismo esto nos permitirá en un futuro trabajo realizar un contrapunto con la literatura sadiana y la posición del sádico, para señalar como la disimetría en ambas posiciones no responde a una oposición dialéctica, rompiendo, entonces, con la idea de reversibilidad de una posición con otra, o de un estilo literario con el otro.

Palabras clave

Angustia Masoquista Goce Otro

ABSTRACT

SOME REMARKS ABOUT MASOCHISM

The present paper is framed within the (P-805) UBACyT Project called: "Scopes and currency of the concept of compulsion. Its relationship with addictions" The aim of it will be to approach certain reading cores around the topic of masochism. In order to fulfill that objective we will concentrate on Deleuze's work about the erotique language of Masoch and some key remarks of Lacan about masochism in the X Seminar (1962/63) and XVI one (1968/69). We will make use of Deleuze, as well as, Lacan so that we will be able to characterize not only the masochist position, but also, his literary production and try to rescue the relationships that are established among them. Moreover, this will let us, in a future paper, make a counterpoint between the sadian literature and the sadic position, as a way of pointing out how the dissimilarity of both positions does not respond to the dialectical opposition, breaking, as a consequence, with the idea of reversibility between one position and the other, or one literary style with another.

Key words

Anxiety Masochist Lust Other

A) INTRODUCCIÓN: MASOCH Y EL LENGUAJE DE UNA ERÓTICA SINGULAR

Examinando aquello que Gilles Deleuze denomina "pornología", en tanto aquel lenguaje erótico que no se reduce a las funciones elementales de orden y descripción, nos embarcamos en la lectura de un texto representativo de la obra literaria de Sacher Masoch: "La Venus de las Pielas" (Masoch, 1870). Producción que permitirá reconocer elementos peculiares que, al ser ubicados en la lógica interna de este escrito, darán cuenta de la singularidad de un lenguaje erótico y posibilitará, en un próximo trabajo realizar un contrapunto con la literatura sadiana marcando una disimetría y no complementariedad de estilos que se traduce en una consonancia con aquello que Lacan plantea clínicamente en relación a la posición del sádico y del masoquista. En esta oportunidad nos abocaremos a trabajar sobre el masoquismo mediante los aportes de Deleuze en "Sacher Masoch y Sade" (1967) y algunas conceptualizaciones de Lacan del Seminario X (1962/63) y del XVI (1968/69).

B) MASOCH CON DELEUZE

Como indica la lectura de Deleuze, en Masoch **los amores** tienen que ser desencadenados por **pequeños anuncios** como cuando el protagonista de "La Venus de las pieles" (Masoch, 1870), Séverin, observa a Wanda de Dunajew y descubre en sus movimientos y la fría blancura de su cuerpo, a una Venus de piedra que lo espera petrificada y armoniosamente glacial; siendo esta frialdad y congelamiento temporal inherentes a la condición erótica del masoquista y de las cuales, posteriormente, se verán sus determinaciones.

Otros dos elementos fundamentales para la literatura de Masoch son **la persuasión y la educación**. Se trata de "formar" a la mujer para generar con ella una extraña alianza, construir un juego entre los dos. Y como tal, reglado, pautado por los límites de un **contrato**. Se trata de formar a la déspota. En este escrito es Wanda quien redactará el contrato y se ocupará de mostrárselo a Séverin para detenerse en conjunto en cada una de sus cláusulas, incluso hay un segundo contrato que ella le entrega en el que él estaría dispuesto a quitarse la vida por estar cansado de la existencia que el contrato anterior le otorgaba.[i]

A lo largo de la obra, constantemente, ambos personajes hacen referencia a la existencia de este contrato que comanda sus vidas, la una en posición de ama y déspota; el otro en la posición de sumiso esclavo. Ella, por momentos, reprocha que las quejas de Séverin son innecesarias dado que ha sido él el que la ha introducido en ese juego y que ella no tiene la culpa de las mociones que esto ha despertado en su ser. Él, en algunos momentos de la obra, se ve llevado a decidir en lo indecible del placer que le provocan los extremos castigos a los que la dama los somete. Inclusive, pareciera interrogarse acerca de la posibilidad de seguir sosteniendo el contrato, lo cual es prontamente sofocado tras la última ligazón que lo estrecha a su ama. Séverin lleva el contrato hasta las últimas instancias y actúa dentro del campo de la legalidad establecida. Intenta suicidarse y es sólo a través de la visión de esta dama que **lo mira y se ríe** que renuncia llevar a cabo esta acción.

Otra cuestión a tener en cuenta en la obra de Masoch es el **suprasensualismo** al cual hace referencia Séverin en varias oportunidades al relatar ciertas vivencias acontecidas o, simplemente, al describirse a sí mismo. Con respecto a esto, el protagonista comenta que profesa un verdadero culto a la **sensualidad** casi extrema. Esto se desprende de su discurso tras haber hecho mención a los mártires y místicos y el relato de sus experiencias que le permitan experimentar un extraño placer. Aquí podríamos observar, también, la apoyatura histórica utilizada por Masoch para hacer referencia al **suprasensualismo**.

Por otra parte, se observa en Masoch lo que Deleuze denomina el "ideal de la suspensión", ya fuere en la descripción de sus relatos o el uso peculiar de la puntuación en el texto (sugestivos puntos suspensivos).[ii]

También se rescata como un elemento de gran valor en los textos de Masoch el uso del **fetichismo**, en tanto imagen o sustituto del falo femenino, tal como lo indican Freud[iii] y como, posteriormente, retomará Lacan en el Seminario IV (Lacan, 1957). El fetiche corresponde al último objeto que ha sido visto por el niño previo a percibir esa ausencia. El retorno a este objeto le permitirá mantener la existencia del órgano en cuestión y se transformará no en un símbolo, sino en un plano fijo e inmóvil donde la atención quedará detenida.

Deleuze ubica tres vertientes en el uso del **fetichismo** en esta obra, como ser: la denegación, la neutralización defensiva y la neutralización protectora o idealizadora.

Este aspecto se conjuga con el mundo de ensueño y fantasmático que Masoch recrea en reiteradas oportunidades y con el aspecto fotográfico de sus descripciones que parecen congelar los elementos de la escena. El ritmo del relato se absorbe en un pie o puntapié, se recorta en un gorro o el látigo, se detiene en las pieles y la mujer verdugo petrificada sobre la otomana carmín.

El **suspenso** que es su **resorte** novelesco por excelencia aparece con su tinte estético y dramático en una de sus últimas escenas:

"- No experimentarás otra cosa que placer en el curso de lo que voy a emprender, al instante, contigo (...) Sin responderme, Wanda coloca su brazo alrededor de mi cuello y me besa (...) ¿Dónde

está el látigo? - Le digo

Wanda ríe y da dos pasos hacia atrás (...) Anda, ¡flageladle! - grita..." (Masoch, 1996, pág.120)

Otro aspecto interesante es ese peculiar modo en el que se muestra el delgado límite entre realidad y fantasía y lo componen aquellas escenas en las que al protagonista le es imposible discernir si lo sucedido ha sido un sueño o ha sido algo efectivamente acontecido. También la realidad es fantaseada a través de los ritos que forman parte del mito masoquista.

Siguiendo los planteos de Deleuze, a su vez, se pueden señalar, la presencia de tres tipos de mujeres en las obras de Masoch: **la mujer hermafrodita, la mujer verdugo y la mujer sádica.**

El primer tipo de mujer es la Griega, la hetaira, la Afrodita. Así se presenta Wanda en la historia cuando intenta semejar a la Venus de piedra que Séverin adora. Es generadora de desorden y vive para el amor y la belleza. Ama a quien gusta amar y critica al matrimonio como una institución obsoleta. Es una mujer que parece mostrarse sin ataduras y propone el juego de una relación amorosa libre. Por otra parte, en varios pasajes de la obra, Wanda intenta dar cuenta de la igualdad de derechos entre ella y Séverin, hete aquí la razón del calificativo "hermafrodita". Y es Afrodita en tanto el principio femenino prevalece en ella.

Con el transcurso de la obra, Wanda se irá convirtiendo, mejor dicho, Séverin irá formando en ella a la mujer verdugo. Ésta es la mujer Ideal, la que se encuentra en el límite entre la hetaira y la sádica. Wanda teme y se atormenta comentando a Séverin, en varias oportunidades, lo difícil que le resulta desempeñar ese papel. Un gusto por el mismo que se le torna ominoso, una nostalgia por la mujer que alguna vez fue y un temor latente de convertirse en sádica. [iv]

Aquí se muestra esta trilogía de **severidad** (orden riguroso), **frialidad** (hielo glacial) y **sentimentalidad suprasensual**. Estos elementos actuando conjuntamente conducen a la denegación de la sensualidad que llevará, a su vez, al segundo nacimiento del hombre, un **Nuevo Hombre "sin amor sexual"**. Esta tríada de elementos le otorga a la obra su carácter de teatralidad bajo los ejes de la **congelación** e **idealización** que se conjugan en ese montaje de ensueño.

Retomando la cuestión de las tres mujeres nombrada previamente, sobre el final de la obra e influenciada por el Griego, Wanda se transforma en la mujer sádica corriéndose ya del lugar de la mujer Ideal. Ella, bajo la influencia de aquél que considera un verdadero hombre, un hombre que la domina, que se le impone y que, incluso, puede hacer de ella objeto de su sadismo, somete a Séverin a la flagelación por parte del Tercero. Es así que el protagonista sobre el final de la novela nos revela:

"... siento una especie de placer fantástico y suprasensual en esta situación lastimosa, librada al látigo de Apolo y escarnecida por la risa cruel de mi Venus (...) maldigo a mi imaginación voluptuosa así como a la mujer y al amor..." (Masoch, 1996, pág.123).

Y la novela, entonces, culmina en un pseudosadismo para el protagonista y Wanda, convertida en este tipo de mujer (sádica), se escapa con el Griego para buscar nuevos "yunques".

Estas tres mujeres a las que se ha hecho referencia tienen sus correspondencias en tres imágenes de madre. La mujer hermafrodita y hetairica en la madre primitiva y uterina, la mujer sádica en la madre edipiana

(relación con el padre sádico- Griego como cómplice) y la mujer verdugo Ideal en la madre oral.

Deleuze también propone que la des-triplicación de la madre tiene como objetivo transferir simbólicamente todas las funciones paternas a imágenes de madre, anulando, de este modo, al padre. Reinan las significaciones femeninas exclusivamente y cuando el hombre aparece con la mujer sádica lo hace de un modo afeminado, travestido, como un doble, entonces, de la mujer (Griego apolíneo).

El padre, por lo tanto, anulado desde lo simbólico, retorna desde lo real en su aspecto agresivo, a través de esos azotes que recaen sobre Séverin de la mano del Griego y que, conducen, en esta novela, al abandono definitivo de la empresa masoquista.

Es para evitar este retorno que el masoquista realiza el contrato en donde el orden simbólico se establece, en suspensión del padre, quedando la ley conferida a la mujer. Aquello que se hace

castigar, no es otra cosa que la imagen de este padre.

De acuerdo a los planteos de Deleuze, podríamos decir que lo que se produce es una **doble denegación**: en un sentido es positiva e ideal de la madre que se erige como ley y, por otro lado, una denegación anulante del padre.

C) LACAN Y EL MASOQUISMO

Lacan al hablar en el Seminario X (Lacan, 1962/63) del masoquismo y del sadismo menciona que ambas denuncian de un modo evidente el vínculo radical de la angustia con un objeto que cae y destacan la función esencial del objeto en tanto resto del sujeto, su resto real.

En lo que atañe al masoquista, Lacan se pregunta por aquello que enmascara el fantasma de ser el objeto de goce de Otro. En esta posición el masoquista se ubica a sí mismo en el lugar de desecho, de "piltrafa humana" (Lacan, 1962/63, pág. 178) pero aquello que vela es que lo que busca en el Otro es la respuesta frente a "esa caída del sujeto en su miseria final" (Lacan, 1962/63); es decir, que apunta, en última instancia, a la angustia del Otro. Lo que evidencia el masoquista es la dimensión de irreductibilidad de este a en tanto desecho. Es decir, el masoquismo como identificación con el resto de la división del Otro revela, como se observa clínicamente, la verdad de otros síntomas, en última instancia, la división subjetiva, que implica estar frente al Otro con la responsabilidad de cargar con su propia nada.

Este último aspecto en relación al masoquismo, da cuenta de por qué Lacan lo incluye dentro de su Seminario sobre La angustia articulándolo con la división subjetiva en el esquema en tres niveles (goce, angustia y deseo) en el cual el Uno no agota la función del Otro. Hay un límite allí marcado por esta irreductibilidad del objeto y señalado por la angustia, su afecto concomitante. Lo expuesto explica por qué Lacan, en este mismo Seminario, al hacer referencia al masoquista, dice que es un perverso que ha llegado por fin a la luz de su verdad, su verdad es esta verdad estructural que revela descarnadamente, es decir, realiza en su posición la estructura del sujeto como resto del Otro tachado. Más adelante, en el Seminario XIV (1967/68), Lacan dirá que el masoquista asume **deliberadamente** la identificación con el objeto en tanto rechazado; es decir, que si en el Seminario X apuntaba a la respuesta del Otro, aquí, de alguna manera, asume que esa respuesta lo divide. (el subrayado es nuestro)

En el Seminario XVI (1968/69), Lacan dirá que el perverso se dedica a tapan el agujero en el Otro y se centra con lo que sucede en el masoquista a nivel de la voz. Describe que el masoquista organiza la escena de modo de no tener la palabra y hace de la voz del Otro por sí misma aquello que sostiene la escena y que él va a garantizar mediante su respuesta a las órdenes. Ese Otro que las profiere es cuestionado en el punto de la voz en tanto ese rigor, finalidad e implacabilidad que la caracteriza, por ejemplo, en Masoch, en relación a la madre o a cuando se refiere a la Venus en diferentes pasajes de sus escritos. Lacan dirá, con respecto a Masoch, que también la voz del padre, escuchada más de la cuenta, contribuyó a esta maniobra masoquista de tapan el agujero del Otro.

La voz, en tanto una de las formas del objeto a, se juega en el masoquista a través de la remisión al Otro de dicha función y Lacan rescata la peculiaridad de que esto es más logrado para el masoquista cuando el Otro tiene menos valor o autoridad. Esta última estrategia es descrita por Lacan como un robo de goce que entre todos los goces perversos pareciera ser el único que se logra plenamente.

A MODO DE CONCLUSIÓN

En el presente trabajo, se ha intentado hacer un recorrido por ciertos elementos propios del masoquismo, ya sea como un lenguaje erótico singular que revela el escrito de Masoch, "La Venus de las pieles" (1870), así como también desde su perspectiva clínica, mediante algunas características fundamentales que rescata Lacan a la altura de los Seminarios X (1962/63) y XVI (1967/68). Nos hemos valido tanto de Deleuze como de Lacan para poder caracterizar tanto la posición masoquista como su producción literaria e intentar rescatar los cruces y relaciones que se establecen entre ellos.